

solución dada al problema hondureño por el Gobierno Americano, permitiendo la dictadura del General López Gutiérrez... Los diarios publican la nota americana que cierra las puertas a la reelección del Presidente Martínez, de Nicaragua... *El Comercio*, de Managua, dice que el General Carías dirigió al Departamento de Estado norteamericano solicitando intervención, contestando éste que el Gobierno de los E. U. *no desea intervenir* y reconocerá la elección que haga el Congreso por respeto a la soberanía hondureña».

¡Quién les iba a decir a los hombres libres, que nos legaron una patria libre, que en tiempos venideros «causaría regocijo» la intervención extranjera que «permitiera una dictadura en el territorio de Centro América», y no precisamente a los partidarios de esa dictadura, sino a los ciudadanos de otro país del Istmo, ajeno a esas luchas locales!

No les vamos a dar un valor decisivo a los telegramas en cuestión, redactados por la inconsciencia y el servilismo más triste; pero es el caso que tales noticias forman eco a ciertos hechos que pintan muy al vivo el estado moral de Centro América en estos momentos. Aparte de las frases transcritas, la verdad es que las peticiones y las súplicas a Washington ya no se recatan: los miserables intereses de bando, la ambición caudillesca y la intriga politiquera encuentran engorrosos y poco seguros los procedimientos que aconseja la diplomacia, y se van urgentemente al grano, por la premiosa vía telegráfica, para que la Casa Blanca conceda pronto el *Visto Bueno* a esta contabilidad de la impudicia.

¿Qué pensarán de todo ello en el Departamento de Estado? ¿Qué podemos echarle en cara al llamado imperialismo yanqui? ¿Sobre quién recae la mayor responsabilidad sobre la suerte de Centro América?

No cabe en una simple nota de comentario, el análisis de una cuestión tan ardua y tan contradictoria en sus términos. Pero creemos del mayor interés y de la más viva oportunidad para juzgar del papel que desempeñan los Estados Unidos en el conflicto hondureño, dar a conocer a nuestros lectores, en extracto, la «nota americana» dirigida al Gobierno de este país hace breves días, y en la cual se expresan los puntos de mira de la política norteamericana hacia las repúblicas ístmicas.

La versión que publicamos se nos ha proporcionado por persona que la tradujo del *New York Times*, donde se insertó originalmente.

El Gobierno de los E. U.—expresa, en síntesis, la nota—aconsejó repetidamente, aunque sin resultado, un

acuerdo entre los candidatos a la Presidencia de Honduras, que evitara la revolución: desea ahora acentuar la grave situación en que se colocará Honduras si no se alcanza el arreglo referido. La situación económica de la nación, mala de por sí, se tornará aún más precaria; su crédito, demasiado bajo, sufrirá mayor depresión en caso de revuelta; el comercio quedaría paralizado; los recursos y los ingresos del Gobierno disminuirían o desaparecerían; cualquier Gobierno, el presente u otro futuro, encontraría suma dificultad, si no imposibilidad, para mantenerse en el Poder, y el reciente desarrollo comercial, industrial y económico de Honduras sería sacrificado... Más aún: los esfuerzos de Honduras, en la Conferencia de Washington, encaminados a crear una condición más próspera y estable en Centro América, serían seriamente obstaculizados.

El Gobierno de los E. U. está siempre dispuesto a ayudar en toda actividad constructiva; y quiere cooperar a la solución de la actual crisis; pero demanda la más seria atención para estas consideraciones político-económicas, que tienen la más alta importancia. No siente preferencia por partidos ni candidatos y no ejercerá influencia en pro ni en contra de ellos; pero está presto a dar cooperación, asistencia y ayuda a cualquier Gobierno electo como la expresión de la voluntad de los electores mediante comicios libres e imparciales.

Si este llamamiento resultare infructuoso, el Gobierno de los E. U. consideraría cumplido su deber moral hacia los países vecinos y la responsabilidad del daño debe caer sobre aquellos que no desean llegar a un arreglo de sus diferencias políticas.

Su actitud (del Gobierno) con respecto a reconocimiento de gobiernos centroamericanos, cuyos representantes firmaron en Washington el 7 de febrero de 1923 un Tratado de Paz y Amistad, en el cual los E. U. no fueron parte, pero con cuyas estipulaciones están de acuerdo de todo corazón, será en consonancia con el Art. 11 de ese Tratado, el cual estipula que las partes contratantes «no reconocerán a ningún gobierno que surja de un golpe de Estado o de una revolución contra un gobierno reconocido, mientras la representación del pueblo, libremente electa, no resuelva la situación legalmente». Y aun en este caso, no habrá reconocimiento si el Presidente, Vice-Presidente y Diputados electos estuvieren en dos casos que la nota expresa, y que se refieren a nexos de consanguinidad o meramente de cargos administrativos, militares o políticos que les hagan sospechosos de parcialidad.

No vamos a discutir a la luz del

derecho autónomo de las naciones libres la doctrina que se encierra en las anteriores declaraciones del Departamento de Estado de los Estados Unidos; pero sí hemos de advertir que en ellas no se contiene nada lesivo para el honor y los intereses, más prácticos que teóricos, de Centro América. No puede decirse lo mismo, por desgracia, del proceder de los candidatos y bandos políticos con respecto a la Casa Blanca y su pretendida intervención, por lo menos mientras noticias como las que extractamos al principio de este artículo, no sean ampliamente desmentidas. La conducta de esos ambiciosos sólo merecería el calificativo que la conciencia honrada de cada centroamericano le dicte, ante los hechos vergonzosos de una *política* que representa la más descarada *trata de pueblos* que registra nuestra historia.

(*El Imparcial*, Guatemala).

La Parábola de Jesús airado en el templo

Refiérenos la Historia Bíblica, que cuando Jesús vió el templo de Jerusalem profanado por los mercaderes, sintió una divina indignación que le hizo echarlos a latigazos de aquella *casa de oración*. Ha dado mucho en qué pensar a los cristianos aquella inusitada violencia del Maestro y muchos no se la explican todavía.

También el hombre tiene en lo más profundo de su corazón un santuario donde atesora los sentimientos más amados, las emociones más tiernas. En las horas apacibles se recoge en una dulce meditación para saturar su espíritu de poesía y de amor.

El podrá ver con resignación la pérdida de los bienes materiales. Hasta la misma muerte puede serle indiferente; pero si un pensamiento extraño trata de escalar ese santuario oculto de su corazón para profanarlo con voces de mentira o de calumnia, entonces se le verá airado, dispuesto a dar su vida en la defensa de ese misterioso recinto en donde guarda su tesoro.

EFRAIM SÁENZ C.

Abril, 1924

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

El Plano Oblicuo Precio \$ 2.50
Simpatías y Diferencias (Cuatro series)
Precio de cada serie \$ 2.50

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.